



VISTA AEREA DEL PALACIO LEGISLATIVO.

(Fotografía aérea de Juan Caruso)

Despejado de las ruinas por demoliciones, que durante mucho tiempo estuvieron afeando las inmediaciones del Palacio Legislativo, e iniciadas ya las obras de jardinería para urbanizar sus alrededores, aparece ahora el magnífico monumento con toda la grandeza arquitectónica que deseó para el palacio de la representación del pueblo el señor José Batlle y Ordóñez, que dispuso su construcción.



Una "Entrada jardín".



Vista panorámica desde la Administración del Parque. En el valle la ciudad de Teresópolis.

Mujeres Famosas por su Belleza

LAURA DE NOVES

Inspiradora de sonetos del Petrarca, de los que Listz tomó tres comentándolos con su música...

¿Cuál sería la angelical belleza de esta maravillosa mujer, para crear la devoción del Petrarca y cinco siglos más tarde se produjera la misma en el gran Compositor?

A versos de tan delicado poeta como lo fue Petrarca, Listz le dió el lenguaje armonioso de su música y lo fue poesía transformada en sentimiento.

Todo esto basta para tener la sensación de lo que fue la belleza de Laura, cuyo cutis tenía la suavidad de los pétalos...

Hoy como entonces...

a toda belleza le es imprescindible un cutis lozano y limpio de impurezas; esto se consigue con el uso diario del finísimo

Jabón de tocador STRAUCH



PRECIO DE VENTA \$ 0.30

DIVISION ARTICULOS DE TOCADOR DE STRAUCH & Cia. S. A.

PARQUES NACIONALES DEL BRASIL

"SERRA DOS ORGAOS"

LOS EE. UU. del Brasil cuentan con más de 400 millones de hectáreas de superficie boscosa —casi un 50 % de la superficie total— la mayoría de las cuales contienen esencias productoras de excelentes maderas duras y más de 8 millones son ocupadas por la conífera más importante de América del Sur, el pino Brasil.

Aún con esta formidable reserva maderable, Brasil ha iniciado ya su obra de Parques Nacionales.

Esta política, de buen gobierno, es relativamente nueva en el mundo, no haciendo más de 80 años que se iniciara en los Estados Unidos de Norte América. Su finalidad es la "conservación de los recursos y bellezas naturales para la educación, recreación e inspiración del pueblo".

En el Brasil esta obra comenzó en 1940, contando al presente con cuatro Parques Nacionales.

El más próximo a la Capital Federal es el de "Serra dos Orgaos" a 160 Kms. de aquella y que pudimos apreciar, por gentileza del Servicio Forestal Brasileño, en ocasión de la 1ª Conferencia Forestal para Latino América celebrada en Río, en mayo de 1949.

Este Parque es uno de los 2 de montañas, típicos, que posee Brasil y se encuentra entre los 800 y 2.000 mts. de altura, ocupando una superficie prevista de 10.000 hectáreas.

Es de abundante vegetación tropical, observándose variadísimos elementos florísticos desde lianas y helechos gigantes hasta diversas clases de palmeras además de esencias propias de la zona, como canelas, cedro, murici, etc.

En sus líneas principales sigue la políti-

ca general de Parques Nacionales: Conservación de fauna y flora; Recreación, mantención de los manantiales que abastecen de agua a las poblaciones verinas. (incluyendo a Nicteroy) e impedir el colmataje en el valle de la Baixada Fluminense, donde se han canalizado y recuperado tierras.

Se busca conservar intacta esta reserva forestal, que se va clasificando y estudiando progresivamente y únicamente se abren picadas de acceso hacia los puntos pintorescos como el "Dedo de dios" y la "Aguja del diablo" rocas elevadas, visitadas por alpinistas.

Pero hay un detalle típico de este Parque Nacional Brasileño y es el siguiente: Busándose interesar al público y situado en la vecindad inmediata de Teresópolis

—ciudad de turismo— se han creado "Entradas jardín" con mejoras (piscina, refugios, etc.) y arbustos y flores exóticas.

De esta manera, el grueso del público se siente atraído a esos sitios de belleza estudiada y con comodidades fáciles. Y de allí va pasando al interior del Parque, cuyos motivos de educación e inspiración son los fundamentales.

La idea ha resultado, indudablemente, y en los 5 primeros meses de este año se habían registrado más de 80.000 visitantes.

Esto confirma, a nuestro juicio: 1º la utilidad pública de los Parques Nacionales y 2º la necesidad de adaptar los principios generales de estas obras a las condiciones locales de cada país.

Brasil, con este Parque solamente —en el cual ha invertido ya una suma aproximada a 1 millón de pesos en mejoras— demuestra haber comprendido claramente la finalidad de los Parques Nacionales.

Julio C. LAFFITTE.

Julio de 1949.



Sendero para recorrer a lomo de mula.



Un refugio dentro del Parque.



Una de las empinadas calles de Santa Anna. La sierra le da un fondo de hermosísimas perspectivas.

SANTA ANA DO LIVRAMENTO

LIVRAMENTO fué el nombre inicial de la que hoy es ciudad populosa en la frontera del norte uruguayo. Según asientos parroquiales, allá por 1834 vivió en tal comarca una riquísima propietaria, "abastada fazendeira", de gran influencia sobre el pueblo, no sólo por su fortuna sino por sus actos. Esa dama-caudillo, a la que contemplamos dando látigo y bendición a los negros, órdenes a lugartenientes, consejo a mandones; madrina de rapaces cristianados y de matrimonios mozos; especie de doña Bárbara reposada, de acción y pasión mesuradas aunque de raíces tan profundas como las de la vénézo'ana; matrona de manguera y sala, de abanico y lazo; poderosa terrateniente, creyente fanática, ya de violento ímpetu, ya de cándido recogimiento; trenzadora, comadrona, tejedora, abogada, diplomática, yuyera, curandera y sibila; que degollaba un cerdo o curaba un nacido como resolvía un problema político o un caso de ética; que besaba o mataba a un hombre... esa dama, que era persona y estado, en fin, ofreció donar una imagen de Santa Anna a la iglesia de Livramento con la condición de que el curato llevara su nombre.

En 1818 el gobernador de Río Grande, Conde de Figueira, (este hombre tiene predominante papel en la batalla de Tacuarembó) concedió a Luciano Pinheiro tres leguas cuadradas de campo, y la respectiva carta de "sismaria" comprendía en sus límites a la ciudad de que tratamos aquí. Este vasto territorio quedaba incorporado a la parroquia de San Francisco de Borgia, como así lo determinó el obispo de Río de Janeiro.

Imitando a estancieros vecinos los de Livramento pensaron en la edificación de una capilla. El lugar escogido fué en tierras cedidas por Antonio José de Menezes, entre dos gajos del Ibirapuitán. En definitiva, por irregularidades del suelo, se escogió el sitio definitivo en un sector de la Cuchilla Grande, donde se asienta hoy.

A requerimiento de Menezes y otros propietarios el Vicario General efectivo, Antonio José da Soledade, (primer senador electo por Río Grande del Sur) mandó pasar a resolución, el 4 de mayo de 1824, concediendo a la capilla fueros de "curada". El cura fué Fray Bernardo das Dores, carmelita descalzo.

Santa Anna posee páginas históricas de resonancia. Hacia ella viajaba un día Don Pedro, para batirse con Alvear. La muerte inesperada de su consorte, doña Leopoldina, privó al general argentino el honor de encontrarse con el emperador brasileño. Por estas tierras él hacía pregonar: "Habitantes de la Cisplatina: ¡escoged ahora! O volver al cumplimiento de vuestros deberes para gozar de todo, como os lo prometí, o sufrir los horrores de una cruenta guerra. Esta es mi última decisión. Aún es tiempo para vosotros. Soy tan piadoso como fuerte. Escoged y decidíos". A los orientales trataba como a vasallos el emperador. Alvear en tanto también nos hacía sus proclamas. Una de ellas termina así: "Bravos del Sarandí, empuñad el acero...". En estas tierras hicieron campamento, soñaron y sufrieron, los futuros vencedores de Ituzáingó: las caballerías de Brandzen, los lanceros de Lavalle, los hombres de Lavalleja...

Santa Anna do Livramento guarda aún, en alguno de sus rincones, viejas casas de cerrados balcones y puertas ferradas, con la elegancia, y la fuerza al mismo tiempo, que la arquitectura colonial daba a sus realizaciones. Frente a ellas pasa, de vez en cuando, un riograndense auténtico, tipo creado por el estado guerrero y famoso, jinete desde varias generaciones, con una hidalguía que le viene desde lejos en el tiempo, cierta altivez obtenida en los campos anchos y libres, y la reciedumbre que le dejó el tape o el guayacañán. En él, según un historiador brasileño, se reúnen como factores de su formación el azoriano, el "mineiro" y el español. En su rancho, a la exclamación clásica de: "joh de casa!", responde invariablemente: "Apeie-se e entre, amigo!". Esta hospitalidad sin tacha y sin límite la tiene en su sangre desde la península. Es el "gaúcho", el mismo gaucho. Hablando de él, al narrar el manejo de las boleadoras, dice un cronista con rancia gracia: "Asegurando una de las piedras (la menor se llama "manicla") el caballero hace girar las otras por sobre su cabeza y las lanza, después, al hombre o animal atacado para ponerlo cautivo". Sus carreras de caballos se llaman como aquí californias o pencas. Y si sus bailes no llevan el nombre de pericón, o gato, o chacarera, llevan el de tyranna, cará, tatú, galinha morta, assu,

chimanta, serrano y cerra baile, cuyos aires y pases y requiebros también nacieron tras el mar como los nuestros, sumándole nuevos donaires el clima de los vastos ríos, de la selva virgen, o del campo ilímite.

En Santa Anna, ciudad de frontera, no chora el choque de dos idiomas en sus vías, en sus comercios, en sus hogares o en sus centros sociales. Naturalmente se pregunta en español y se recibe la respuesta en portugués. Cientos, miles de uruguayos traspone la línea todos los días para sus menesteres. También todos los días la pasan miles de santanenses. Una afectuosa armonía une a los dos pueblos.

Calles muy hermosas tiene Santa Anna. Por la boca de muchas de ellas se contempla la sierra, de bellísimo colgido, en ciertos sitios imponente. Sabemos que esa sierra tiene puntos dignos de ser mirados, narrados y alabados. También sabemos que pasándola podríamos ir, en breve tiempo, hasta Caty, baluarte de Juan Francisco (dos nombres que unidos allá en esos contornos de la frontera despiertan tremendas memorias). Caty, ciudadela de un horroroso feudalismo, de poderoso interés para el cronista, va está en ruinas. Pero esas ruinas aún hablan, y hablan elocuentemente precisamente por ser lo que fueron y lo que son. También sabemos que en algún templo se esconden papeles saturados de historia. También sabemos de tal dramatismo

por algún barrio distante, como por ejemplo el de la Zanga das Negras. Este barrio a pesar de levantarse (más bien, de plantarse) cerca de la estación del ferrocarril, casi pegado a la ciudad, se merecería una página aparte. Paja y lata que algún tifón juntó en uno de sus embudos cósmicos para volcarlos al pie de la sierra que bordea Santa Anna. En ese montón informe y desordenado ha tiempo algunos negros hicieron sus miserables moradas. Allí se celebran aquelarres. Allí la música del acordeón suena afiebradamente batida por algún tam tam que levantó su vuelo en el continente negro. Oímos claramente, como allá en Recife, (sino la misma letra la misma música):

*"Chegó generá de Unganda,
chegó generá, chegou.
Con seu cavalo de Unganda
chegó generá, chegou".*

Allí va el blanco a hacerse abençoar, a que el negro avente sus males físicos o sus dramas morales con exorcismos y voces tan incomprensibles como satánicos. Allí la civilización se precipita... También sabemos de una hora amable, exquisita, que podríamos anotar, en los salones de los admirables clubes Commercial y Caxeiral. Pero... somos uno que pasa de prisa y nada más.

José MONEGAL.

Dibujos del autor.
(Especial para EL DIA).

MENSAJE A MI PADRE

SABES, padre, que ansío decirte tantas cosas... cosas que son prisioneras de mi pensamiento...?

¿Sabes, padre, que por las noches, cuando regreso a mi buhardilla, llevando el corazón pleno de esperanzas, aprovecho la soledad para ir diciendo en alta voz lo que quiero que sepas y no me animo a decirte...?

¿Sabes, padre, que cuando vuelvo a mi refugio veo el mar, que es mi camino de regreso y siento una ráfaga fría que quiere arrastrar los palpites del corazón para convertirse en mensajera de mis sentimientos...?

¿Sabes, padre, que estoy cansado de que mi espíritu sea celda de todo lo que quiere confesarte...?

Por eso, padre, perdóname si te hago lagrimear, pero he destrozado mi jaula dorada para transformar en palabras el vuelo de mi imaginación.

Veinte años tenía... ¿Recuerdas? Ya te hacía subir, acompañado de mi madre, por esa interminable escalera del Cuerpo de Bomberos, cuyo punto final era mi cárcel. Ya se me acusaba de conspirador...

Cuántos escalones — dirías en aquel entonces. Sin embargo, apenas eran los primeros... Al mismo tiempo, mi hermano, otro hijo de tu sangre y de tu espíritu, por idéntica razón, vivía oculto.

Era preferible; ahora nos lo ocultó la eternidad...

¿Recuerdas? Reprochabas mis rebeldías. Cuando nos dejaban un instante a solas, como un terrible secreto, me decías: "No me hagas caso, quiero tranquilizar a tu madre".

Cuánto bien me hacías al corazón...

¡Todo lo que podría recordarte! Son tantas y tantas cosas, que ya nos resultan pocas. Una noche, rasgada por tenebrosos, intentaron asesinarme. Sé que no lo olvidas; a mí me hirieron por la espalda y a ti, a ti te hicieron añicos el corazón.

Ahí perdimos los dos, cosa sagrada. Tú la novia, el sueño, la esposa... lo que fué tu eterna adoración. Yo perdí a mi madre como se pierde la razón.

¿Cuántas veces quise amar con la devoción tuya! Pensé siempre que así no podía ser; que en ti era posible porque era a mi madre a quien amabas. Y mi madre merecía tan inmenso querer.

No olvidarás nuestro encuentro en aquel día de tragedia. Yo llegué hasta ti, temeroso, sintiéndome responsable de nuestra pérdida. Ella se nos fué porque no pudo resistir la emoción de perderme. En vez de asesinarme a mí la mataron a ella.

Creí que al cruzarse nuestras miradas habría de aflorar tu reproche. No fué así. Tus palabras de entonces se transformaron en un eterno eco: "No te desalentarás. Estás más obligado que nunca a seguir luchando". —Más, nadie podría agregar. Después silencio siempre. Las palabras hondas con una sola vez bastan.

Siempre así... sin reproches.

¿Recuerdas la partida de ayer? Es una cuenta más en nuestro rosario. En este rosario que exagera el número de sus cuentas. Me llamaste. Querías hablarme a solas. Me dijiste, con dulzura, como una plegaria:

—Hijo, quiero morir tranquilo.

—Padre, ¿a qué viene eso? — te respondí. No me engañas — agregaste — y sereno, anunciaste mi final: "Huye, no pierdas tu libertad; antes déjate matar. Hasta muerto tú, moriré tranquilo; preso, no. Sé todo lo que va a ocurrir. Y quiero morir tranquilo".

Si supieras el bien que me hiciste, del valor que en ese instante me nutrieras... no te lo puedo explicar. Padre, hermano, amigo, todo en ese instante — como siempre — para mí fuiste.

Pienso, padre, que a ti debo mi magnífico destino. Que si todos fueran como tú, no habría hijos con cadenas ni espíritus sometidos.

Tenía que decírtelo... por más tiempo no podía silenciarte mis secretos. Perdóname si te he hecho llorar; pero en una bocanada de humo veas de nuevo a mi madre, al hijo muerto y a éste que nunca dejará de adorarte.

Que te baste, padre, para todo esto, una sola de tus bocanadas de humo... De humo que te envuelva, y te haga soñar.

Agustín RODRIGUEZ ARAYA.

AL concluir mi artículo anterior, relativo a la explotación de los cuarzos auríferos de Cuñapirú — artículo que prometía continuar — habíamos quedado en el momento en que el ingeniero Huberto Bankart, técnico de la recién constituida Compañía Nacional de las Minas de Oro, marchaba rumbo a Inglaterra a fin de adquirir las máquinas necesarias para una explotación moderna y en regla.

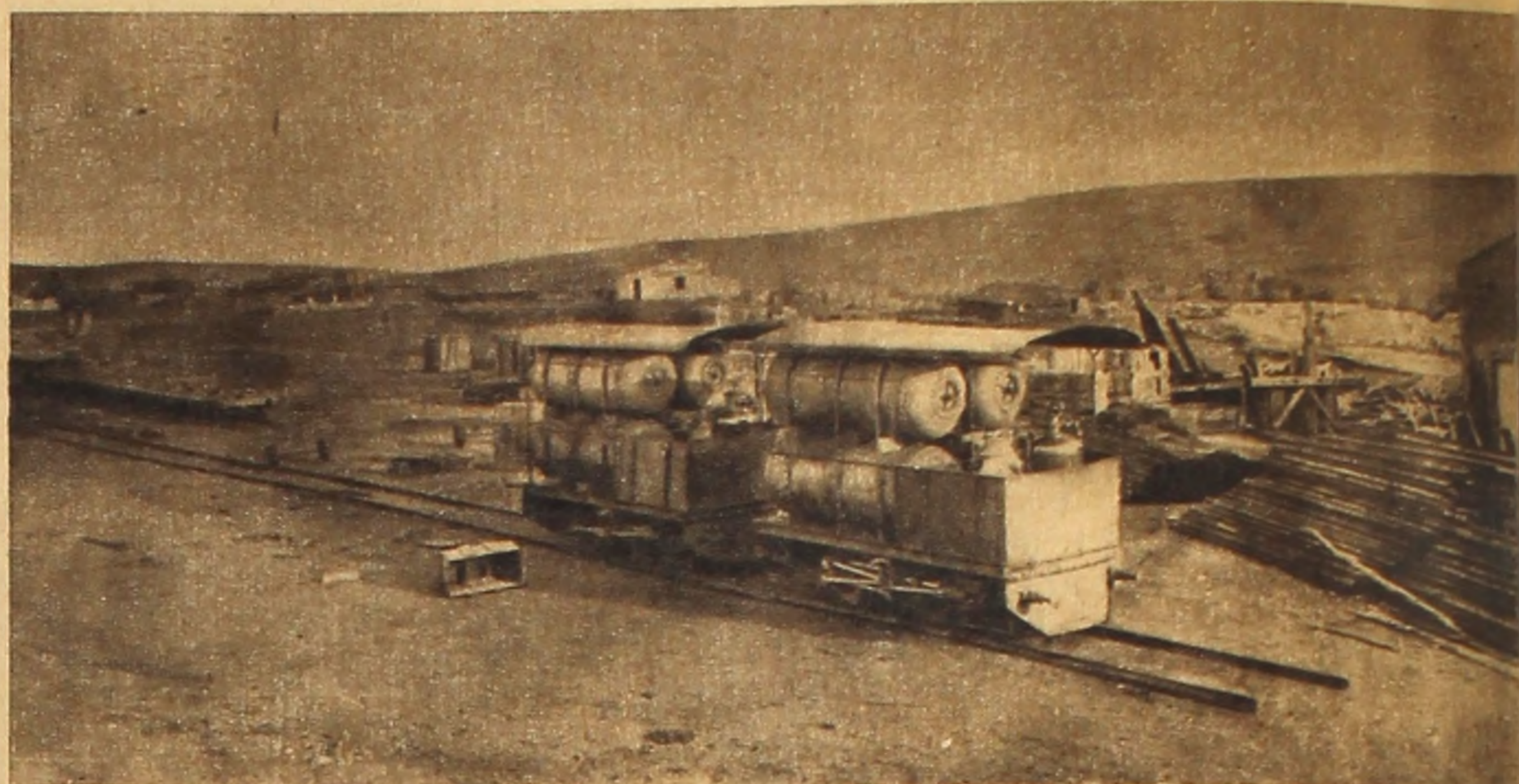
Activo en sus gestiones, prontamente avisó Bankart la salida de las primeras remesas rumbo a Montevideo.

Un grave, gravísimo problema, planteábase de entrada: y ese problema lo constituía el envío hasta el corazón de la Re-

pública, de sucesivos cargamentos de enseres y maquinarias pesadas, sin otros medios de locomoción que nuestras primitivas carretas.

La única manera de acercarse a Tacuarembó lo más posible, era utilizando la vía fluvial, remontando el Uruguay hasta el puerto de Salto para de allí seguir en carreta rumbo a éste, a través de zonas ásperas y despobladas y donde no habían caminos y, en campo abierto, todo era camino.

Correspondió a la firma salteña José M^o Guerra y Cía., que integraba José M. Fernández Vior, mi padre, intervenir directamente en la ardua empresa de proveer las



Locomotoras de aire comprimido, introducidas por primera vez al país.

¿QUIERE SER MÁS

Bonita?

¡Use la Crema HINDS...
LA CREMA COMPLETA!



Crema de Miel y Almendras

HINDS

¡LA CREMA COMPLETA!

La Crema de Miel y
Almendras HINDS la hará
más bonita porque...

- ...limpia la piel!
- ...nutre los tejidos, porque es rica en lanolina!
- ...es la base ideal para el maquillaje!
- ...suaviza el cutis!
- ...refresca y embellece!
- ...protege la piel contra el sol y el viento!
- ...es lo mejor para el rostro, las manos y el cuerpo!

LAS MINAS DE CUÑAPIRÚ EXPLOTADAS EN GRANDE

carretas que debían cargar las maquinarias que llegasen de Inglaterra.

Con fecha 16 de diciembre de 1868, Bankart escribía a la firma, desde Liverpool, haciéndole saber que en el próximo paquete, a salir el 20 de enero, se cargarían las primeras casas de hierro, desarmables para el personal superior.

Añadía la carta que las destinadas a los obreros estarían en Montevideo en febrero y que las otras, inclusive la de los jefes demorarían sólo dos semanas en ser embarcadas.

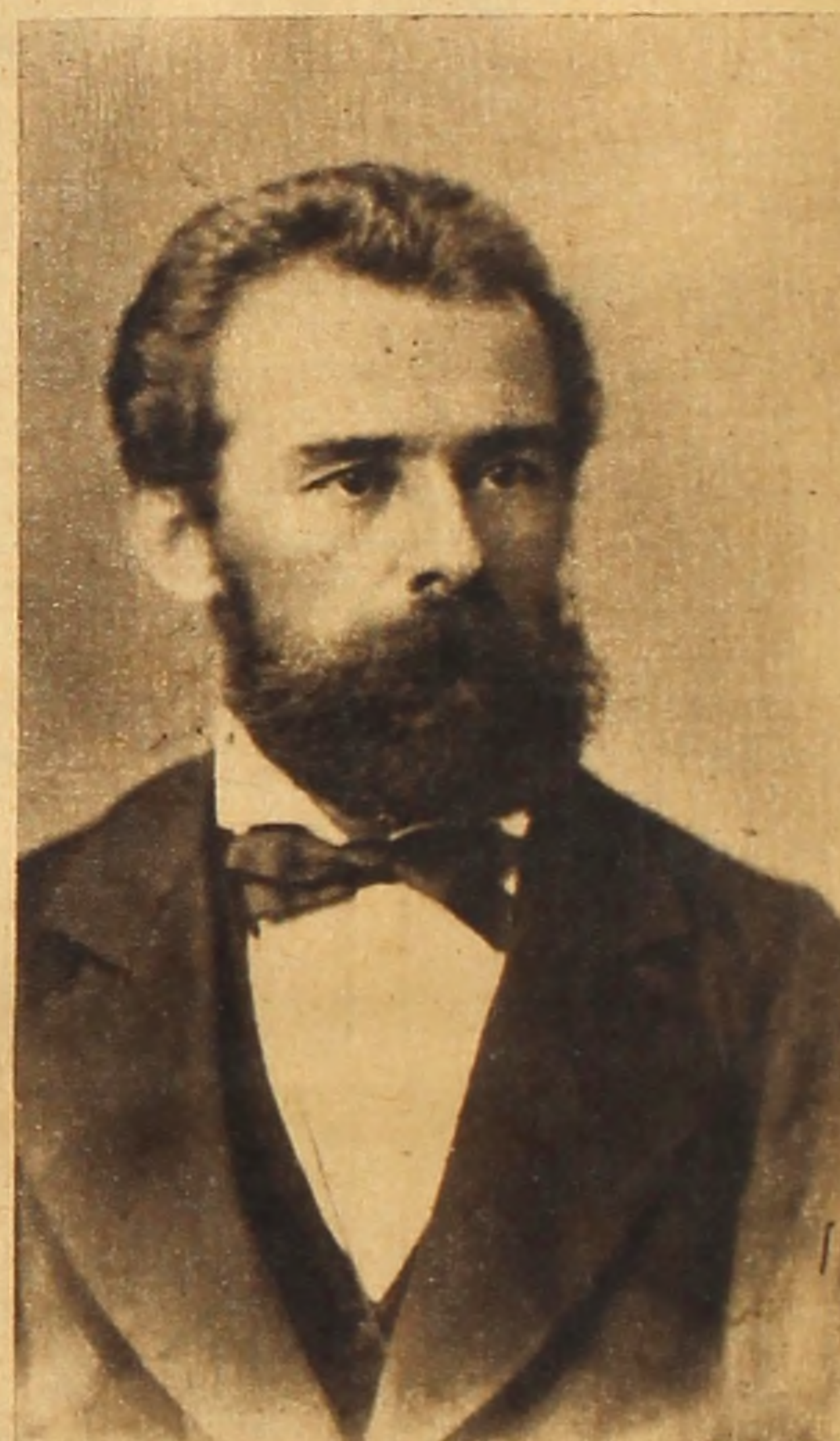
Recomendaba especialmente que por la barraca — se llamaba Barraca Argentina — tuvieran apalabradas las carretas y sobre todo los bueyes necesarios, para tirar las chatas de cuatro ruedas de 16 pies de diámetro, hechas ad-hoc sobre las cuales irían las calderas y los cilindros de las máquinas.

El peso de las casas metálicas — desarmadas — pormenorizaba — llegaría a 200 kilos y, junto con ellas, marcharían los herreros y carpinteros ingleses encargados de levantarlas en su sitio.

Concluía Bankart anunciando su regreso en el mismo barco que saliera la última remesa de máquinas.

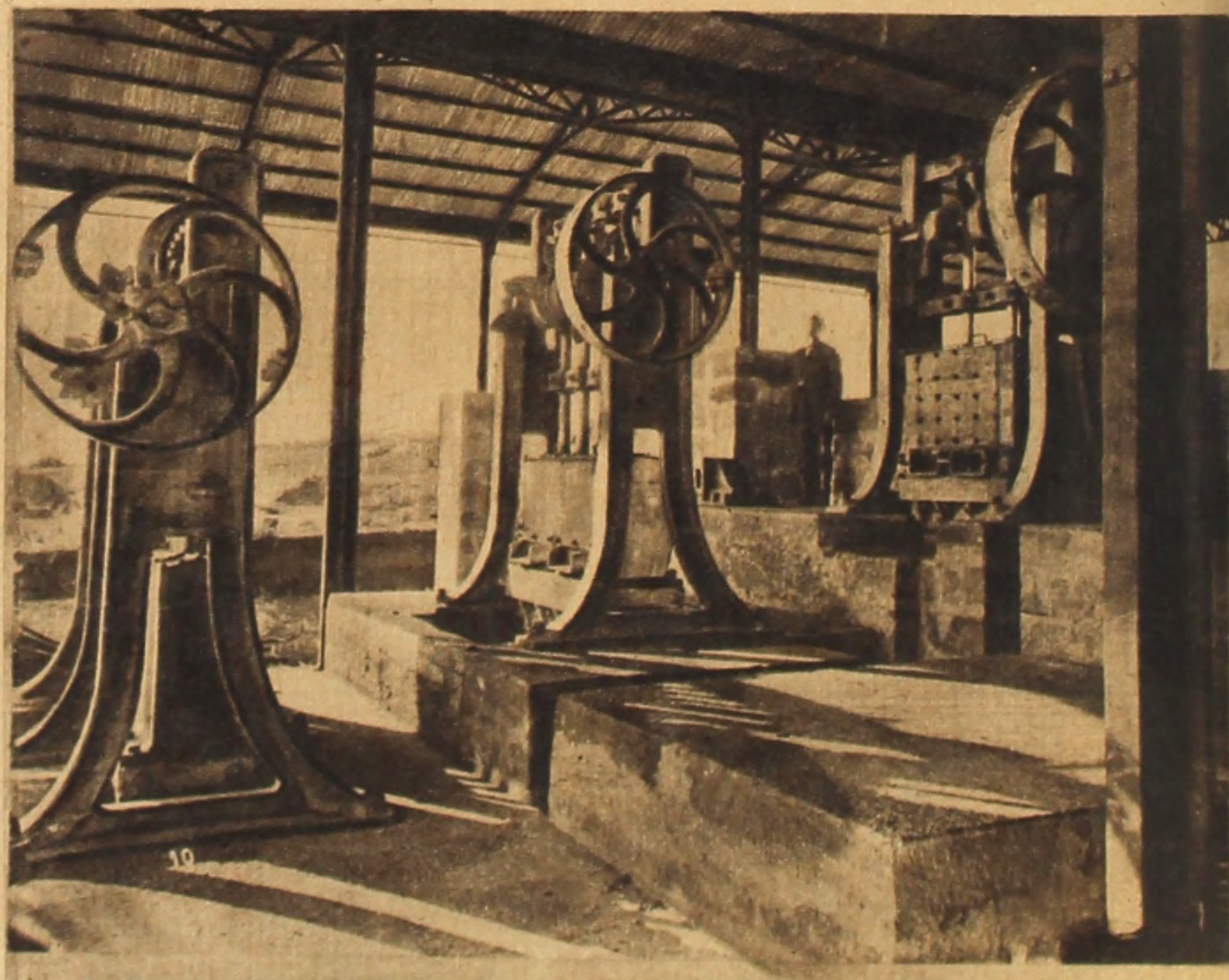
De acuerdo con los avisos, el vapor "Fairy" condujo a Montevideo la primer remesa de materiales, constituida por 775 piezas de hierro.

El tránsito Salto-Cuñapirú fué, como debía ser, penoso y accidentado. Las carretas



Clemente Barrial Posada, pionero de la minería en la República.

se deshacían en las piedras y los bueyes requeridos excesivamente se agotaban pronto.



Pisonés para triturar el cuarzo.

MEJOR QUE DE MEDIDA

Warners

LA FAJA CON
EL FAMOSO CINTURON

Sta-Up-Top

PATENTADO EN TODOS LOS PAISES

ACENTUA LA BELLEZA
DE SU TALLE DE
ACUERDO A LA
MODA ACTUAL

CÍÑE SIN OPRIMIR

NO SE ARRUGA - NO SE SUBE

En venta en:

MERCERIA ANGENSCHIEDT - CASTILLO & CIA.
CAUBARRERE - LA LIGURIA - LONDON PARIS
INTROZZI S. A.

Algunas piezas, rotas en la travesía, hubieron de quedar abandonadas en el trayecto y muchos años más tarde, viajeros que seguían igual camino, recordaban haberlas visto.

Sin embargo, los resultados de la empresa, bajo tan buenos auspicios principia- da no respondió a las esperanzas de sus organizadores y entró en liquidación, po- cos años más tarde.

G

Las actividades mineras, dormidas, po- díamos decir — pues siempre hubo en la región aurífera quienes por su cuenta y en escala pequeña siguieron manteniendo contacto con el cuarzo y tentando suerte — despertaron, con nuevos entusiasmos, durante el gobierno de Latorre.

Una nueva compañía constituida en Pa- rís, en 1878, bajo la denominación de Com- pañía Francesa de Minas de Oro del Uru- guay, infunde, en esta época, a los trabajos de Cuñapirú un soplo de vida extraordi- nario.

Sociedad anónima, con sede en París y un capital de quince millones de francos divididos en acciones de quinientos, la em- presa parecía habilitada para llegar donde no había logrado llegar nadie.

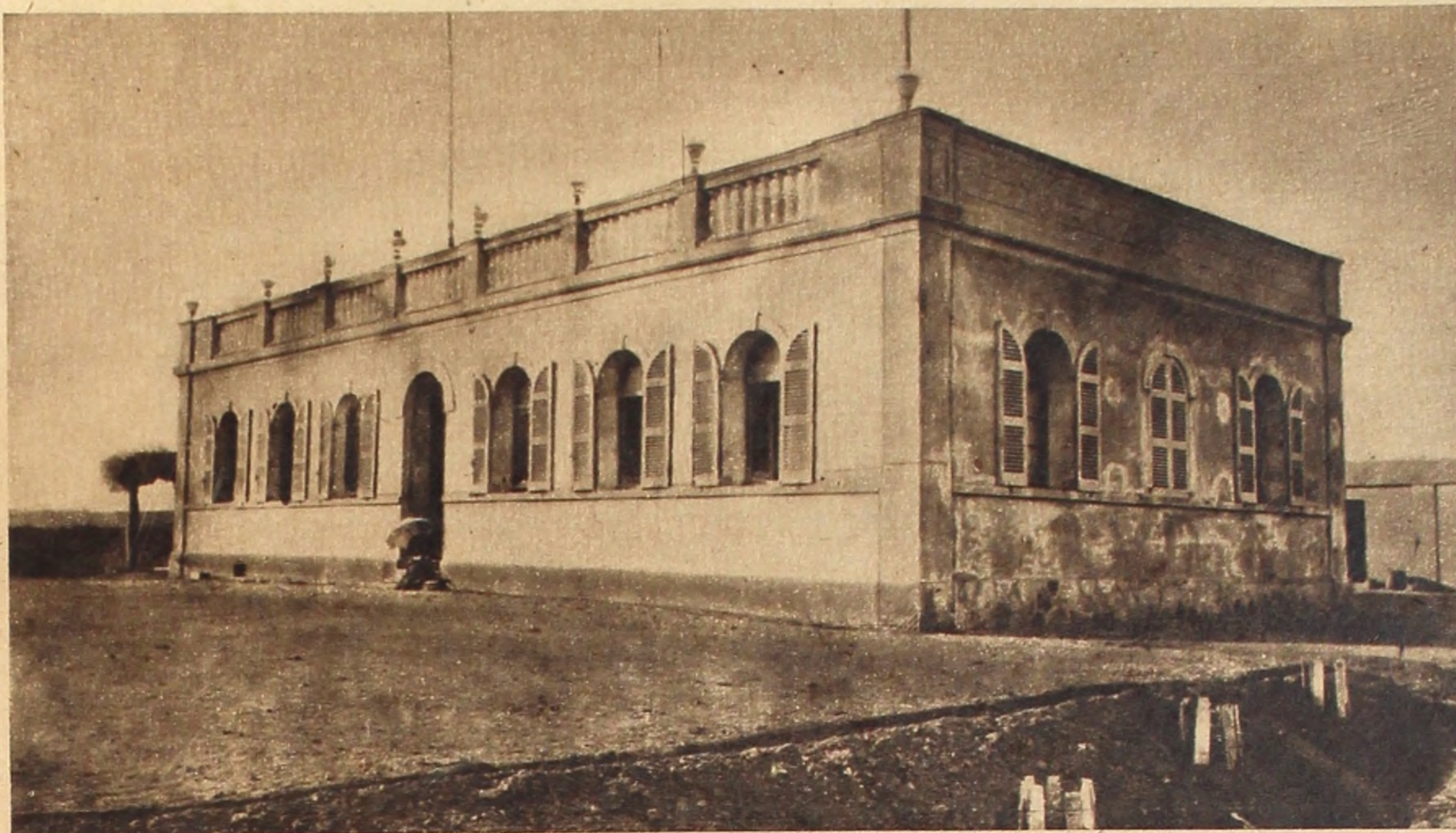
“Por este tiempo — dice el señor E. Chiancone de Bonis en un interesante es- tudio inédito “Régimen Minero en el Uru- guay” que ha tenido la deferencia de co- municarme — los molinos de amalgama- ción de origen norteamericano usados con gran éxito en la región minera de Califor- nia, fueron introducidos al país.

Este nuevo método propendió a elevar la industria minera porque hacía posible la explotación del cuarzo aurífero y tam- bién porque, contando con un buen núme- ro de pisones, permitía compensar la po- breza del mineral con una mayor cantidad beneficiada de éste”.

Una carta de Tacuarembó, de noviem- bre de 1879, reflejando un entusiasmo exa- gerado, dice, en los días de la Compañía Francesa: “Lo que da más que hablar y promete utilidades en el futuro, son las mi- nas de Cuñapirú, donde la compañía está empleando toda su actividad... Ya tiene cuatrocientos operarios trabajando conti- nuamente y las perforaciones son conside- rables, con muchas probabilidades de buen éxito.

“Hay además, muchos cateadores parti- culares que sacan oro, a quienes los habi- tantes de ésta, especialmente la casa Pin- tos y Cia., han comprado más de 2000 pe- sos en barras de oro.

“Hace un mes y pico se remitieron a Montevideo barras de legítimo oro por va- lor de 1.000 pesos que fueron compradas por el Coronel y Presidente de la Repú- blica Latorre y esto da indicios de que aquello promete mucho y mucho.



Casa de la Administración de la Compañía Francesa, en 1879.

“Según mis pobres suposiciones, a la vuelta de un año en las minas de Cuña- pirú se habrá levantado un pueblo mayor que la capital del departamento.

Tal es la afluencia de gente que allí acude todos los días y las seguridades de éxito de la empresa”.

Sin embargo la Compañía Francesa pri- mitiva y luego reorganizada para poder sa- lir adelante, corrió igual suerte que la ex- primera compañía nacional y todas las si- milares.

Las vetas metalíferas que habían aso- mado promisorias, en realidad se agotaron

o se perdieron.

No tengo ningún otro dato serio que per- mita decir cuáles fueron los resultados de la explotación minera de Cuñapirú, antes de 1885, pero de un prolijo diagrama que Chiancone de Bonis incluye en su antes mencionado trabajo, se deduce que el má- ximo de oro obtenido después de aquel año corresponde a 1888 con algo más de 200 kilos. Después de curvas muy irregu- lares que en 1911 se aproximan a los 200 y en ocasiones no llegan a 50, bajan hasta que todo trabajo se suspende.

A las fotografías, tomadas en 1879, por Bate y Cia., cuando recién se planteaba la explotación por la Compañía Francesa, se agrega a justo título el retrato del geólo- go Clemente Barrial Posada, cuyo nom- bre está ligado, indisolublemente, a la mi- nería en el Uruguay, retrato que debemos a la señora Angela Ponte de Barrial Po- sada, por amable intervención del señor Santiago Raggio.

J. M. FERNANDEZ SALDANA



Carretas descargando materiales.



Represa del Arroyo Cuñapirú y talleres de laboreo.



Una calle semidormida, con todo el sabor colonial.

LIENZO DE AYER

COMO un cáliz de tradiciones, entre la montaña y el mar, empenachada de romanticismo, se yergue Trinidad, una de las famosas cinco villas que dieron lustre y señorío al corazón de la Isla, a través de tres centurias. Acaso su natural aislamiento, o el peso de su pretérito altivo, dan fisonomía peculiar a esta población cubana, en la que parece haberse detenido el tiempo, gozoso de recorrer las calles empedradas en un sonámbulo peregrinaje.

Declarada monumento nacional por la típica construcción de sus casas y por su sabor colonial, Trinidad es el maltrecho espejo de un pasado de grandeza. Acaudaladas familias edificaron en ella valiosas residencias que, en aquel medio y para aquella época, ascendían al calificativo de palacios. Aún el viajero de hoy disfruta del callado y nostálgico orgullo de los trinitarios al mostrar las que fueron mansiones de los Borrell, de los Iznaga, de los Cantero, etc. Arcones de otra edad, guardan todavía admirables trabajos de tejido o bordado. No importa que la ventana herrumbrosa o el pozo abandonado o el alero inútil proclamen que no en vano han goteado los años. La villa emana un efluviio de per-

manencia que se cuela en el tuétano del espíritu. Trinidad vive, aunque para vivir en ella haya que volver muchas páginas al almanaque.

Una vez que dejamos la vía central del ferrocarril, el ramal trinitario ofrece una encantadora sucesión de paisajes: monte, río, valle, y en el horizonte, como un corte azul, el mar. La Sierra de Guamuhaya se extiende hasta las proximidades de Cienfuegos, y enmarca a Trinidad en una media luna de esmeraldas. A un lado, el valle de San Luis, incansablemente feraz, como si quisiera sobreponerse al desfile de sombras... A la atracción de la ciudad por sí misma, hay que sumar la del camino que conduce a ella. Uno quisiera ir en un vagón de cristal para no perder detalles del bellísimo panorama.

Tierra en la que "dios anduvo de vacaciones" — al decir de uno de sus hijos, — sale al encuentro del viajero con su célebre Torre de Iznaga, pétreo testimonio de un linaje que pretendía acercarse al cielo. O henderlo, con la vertical de la vanidad.

Ahora, destartada, solitaria, melancólica, la Torre de Iznaga pregon a voz de siglos — aunque fué erigida a principios del XIX — la cercanía de Trinidad, verdadero sedante para aplacar el torbellino de los días actuales. Ahí, como en un regazo de silencio, una mano invisible marca el compás de las horas...

La llegada a Trinidad alivia del cansancio del largo recorrido. De momento, Trinidad no se entrega. Hay que saborearla lentamente, a paso cortó, para penetrar en su alma recoleta.

Acostumbrados a otras ciudades de Cuba, creemos haber llegado con retraso. Nuestros antecesores vieron, poco más o menos, una población así; pero movida, hacendosa, trajinada por mil voces, y entrecruzada por muchas iniciativas de progreso. Días perdidos en la distancia, con sudor de dotaciones esclavas y fragancias de endomingadas volantas. Entonces los trinitarios sentían el gozo de vivir, pese a las místicas treguas del calendario religioso. Ahora el viajero repasa las calles semidormidas y se detiene frente a una balastrada fundida por un artista, o se asoma a una celosía en la que irradia vagamente la dueña encendida de ilusiones... Ahora, como un sueño dentro de otro sueño, la mirada curiosa bordea edificios, se vuelve hacia la sierra, o taladra la lejanía para adivinar el embarcadero de Casilda — ayer, la puerta de Trinidad para comunicarse con la Isla, — y regresa a la calle vetusta y se posa en el portalón con herumbre de blasones...

No pensó Diego de Velázquez, cuando en 1514 fundó este núcleo urbano, que Trinidad alcanzaría rango primerísimo en una colonia que se iba a prolongar cuatro siglos. Dos años después, para iniciarla en las andanzas de la Historia, las apacibles aguas del Guaurabo lamieron las quillas de unas frágiles naves destinadas a la gloria, las que condujeron la expedición de Hernán Cortés a Méjico para realizar la con-



Ahora, como en un sueño, la mirada se detiene en una ventana que otrora sirvió a un diálogo de amor...

Enamore más...

a su esposo... su novio...

o su pretendiente...

Luzca cabellos sedosos y bien peinados!

Use Aceite Brillantina PALMOLIVE de Doble Uso!
Por su calidad excepcional es el mejor embellecedor del cabello!
Su fórmula extraordinaria, maravillosa combinación de finísimos aceites — con 5% de Aceite de Oliva — proporciona al cabello más suavidad... más brillo y más docilidad, al mismo tiempo que fija el peinado!

He aquí el **DOBLE USO** embellecedor de
ACEITE-BRILLANTINA PALMOLIVE!



Como Aceite para fricciones - Antes de lavar la cabeza, friccionc el cuero cabelludo masajéandolo bien con el Aceite-Brillantina PALMOLIVE. Déjelo así impregnado 10 minutos o más y luego lávese la cabeza. Esta fricción remueve la caspa y la grasicud, facilitando una limpieza perfecta. Deja el cabello dócil... sedoso!



Como Brillantina para fijar y perfumar el cabello - Al peinarse, aplíquese el Aceite-Brillantina PALMOLIVE. Instantáneamente sus cabellos lucirán con un brillo natural más vivo, quedando bien peinados y delicadamente perfumados.

Aceite-Brillantina
PALMOLIVE
INDUSTRIA URUGUAYA



EL BRILLO DEL CABELLO REVIVE CON ACEITE-BRILLANTINA PALMOLIVE

COLGATE PALMOLIVE INC.: LARRANAGA 1124 - TEL. 41-14-75



Como la bienvenida de Trinidad, se yergue la Torre de Iznaga...



Aquí amarró sus naves Hernán Cortés, antes de emprender la conquista de Méjico.

quista del vasto imperio de Moctezuma, las mismas que el capitán español quemó en la orilla para traducir en hecho de llamas el "alea jacta est" de su coraje.

Aún la tradición trinitaria señala, en una de las márgenes del Guaurabo, la ceiba a cuya sombra se balancearon los barquichuelos épicos. Ahora el rincón duerme su somnolencia, y sólo la evocación tiene oídos para el ajeteo del sencillo regidor de la naciente villa ante el entusiasmo de algunos vecinos por enrolarse en la aventura...

No fué aquélla la única oportunidad histórica de la fundación de Velázquez. Cuando el Pacto de Familia provocó un conflicto bélico entre Inglaterra y España, Trini-

dad no se sometió al dominador inglés, que se había apoderado de la capital de la Isla. Y de un amago de invasión, rechazado por los pobladores del lugar, quedó al escudo de Trinidad el honor de dos banderas, arrancadas a los herejes enemigos. Hoy sonreímos de aquello, pero en su momento fué una rúbrica de la altivez trinitaria. La misma que en sesión solemne de su cabildo respondió al jefe de los ocupantes de La Habana que Trinidad era súbdita fiel del monarca español...

Claro: esto ocurría a mediados del siglo XVIII. Luego, cuando el movimiento emancipador de las colonias americanas sacudió como un plumero todo el continente,

las primeras rebeldías cubanas tuvieron por escenario las tierras trinitarias. Hijos distinguidos de la villa, entroncados a los mejores apellidos de la villa, sufrieron destierro o muerte por la causa de la libertad.

De aquel pasado, savia luminosa de una ciudad que se abre en flor de recuerdo, el viajero encuentra más de una huella: Aquí nació el bizarro Armenteros, fusilado en 1851. Aquí estuvo aquel turista excepcional que marcó muchos derroteros en el mundo, el ilustre Barón de Humboldt... Aquí paseó Plácido su poesía y su miseria...

Así el visitante enhebra mil tramas de ensueño en este legendario remanso. Un humilladero le hace presente el "polvo

eres" de la sentencia bíblica. Un calvario le renueva la memoria del drama incomparable... Aquel Cristo de la Vera Cruz, que vino por unos días y se enraizó para siempre en Trinidad porque, como lo cuentan varias generaciones, cada vez que iba a seguir viaje un mar tempestuoso impedía que se alejara...

Esa es Trinidad, imán de turismo. Un lienzo de ayer en el tráfigo de hoy.

Andrés de PIEDRA-BUENO.

(La Habana, julio de 1949. — Especial para EL DÍA).



Trinidad, un pretérito en grande.



A un lado, el valle de San Luis, incansablemente feraz...



Donde estuvo la "Commune", instrumento activo de la Revolución Francesa, se alza hoy este palacio de la Municipalidad. Desde aquí se ausculta todavía el corazón de París.

14 de Julio, aniversario de la Gran Revolución. Uno más. Y Francia se vistió de fiesta. Una vez más también.

Para recordar el asalto revolucionario a la Bastilla se multiplican hoy las banderas tricolores, flácidas en el bochorno veranero. Iluminaciones, desfiles, estandartes en marcha. Guirnaldas de percalina y gorro frigio. Proclamas oficiales. Discursos de ocasión. Escatapelas. Y esta gran algarada popular y verbenera que comienza en las calles de París — historia, recuerdos y urbanismo segundo Imperio — que se prolonga en las ciudades provincianas, busca ecos lejanos y se pierde al fin, en la noche caliente de julio, entre las arboledas rurales de toda Francia: estruendo de petardos con esa manera y gusto de "correr la pólvora" que, quiérase o no, es la permanencia (y la revelación) de nuestra gota de sangre árabe; estruendo de danza callejera que frota ad-quín ciudadano en París, o tierra de labor en la aldea lejana; lamentos de acordeón afrancesado y alaridos de trompeta de "jazz", conquista blanca de la epilepsia negra. Toda Francia es esta noche un gran

tumulto que aspira a prolongar el eco de la "carmagnole" de 1793, o de la ronda triunfante ante las ruinas de la Bastilla en llamas.

Un poco, o un mucho, de literatura — ¿quién no lo advierte? — en este pinto-resquismo de la fecha cívicamente consagrada. Y, huyendo de la literatura pintoresca, se pregunta uno, qué piensa y qué siente hoy esta multitud que danza, grita y se atropella, en la noche caliente del 14 de julio. ¿En la Bastilla y en la Gran Revolución? ¿En Luis XVI y en Dantón? ¿En Robespierre y Saint Just? ¿En la Libertad, o en la Igualdad, o en la Fraternidad humanas? No lo parece al menos. ¿En qué se diferencia virtualmente este 14 de julio verbenero de los misterios galos con reunión de druidas, como no sea en que la escarpela substituyó al muérdago milagroso? Pero, ¿quién podría exigir cosa distinta? Las conmemoraciones no contienen casi nunca lo que se conmemora. Aún no han inventado los hombres materia aislante más eficaz que el tiempo.

El 14 de julio es una fiesta. Y lo es en sí mismo. Si se descubre ahora que no

hubo un 14 de julio en 1789, ni un asalto a la Bastilla, ni una Revolución Francesa, ni una sacudida universal que se llama "Declaración de los Derechos del Hombre", habría sin embargo una fiesta el 14 de julio. No se matan las realidades — y esta fiesta es una — descubriendo que las originó un fantasma.

Y, además, ¿qué se festeja? ¿La Libertad? ¿La Igualdad? ¿La Fraternidad? La libertad, la igualdad y la fraternidad posibles, porque estamos entre hombres y no entre dioses. Para quien "hace la fiesta" son virtudes o potencias que "existen", que se viven y con las que se vive, como si hubieran existido siempre. Se festeja, cierto, el tríptico sublime que soñaron los hombres de la Gran Revolución. ¿Por qué no? Piensan menos, en cambio, olvidan mucho, las gentes que danzan, se atropellan y gritan, entre el estruendo de los petardos y los alaridos de la trompeta negra, que hubo una época anterior a 1789. Que el mundo no era entonces. — y tampoco Francia — lo que fué después. Que la libertad se conquistó, y se pagó con sangre la conquista. Que sólo a este precio llegó a ser algo que

REFLEXIONES

existe como substancia humana. Que ahora mismo viven otros pueblos algo peor que aquel "antes". Y que este "antes" y este "peor" pretenden ser el mañana de ellos mismos, porque de libertad habían — y en su nombre — quienes comienzan por estrangularla.

Las gentes se divierten. Y ya está bien. La alegría es una manera de potencial humano, y una fuerza irresistible a veces. Pero ya lo es menos cuando se transforma en rito. Y hay algo de ritual — y aún mucho — en lo que ha venido a ser el 14 de julio (reunión de druidas con escarpela en vez de muérdago). Alguien podría ir gritando entre esta multitud que danza, se atropella y ríe: "Celebrar la aurora de la libertad



El Louvre y los jardines de las Tullerías: otro teatro



La "Naumaquia" del parque Monceau, con su aire griego occidentalizado, vió enterrar a Robespierre con ese misterio inquieto que es el responso de los grandes caídos.



Este monumento a la memoria de los diputados girondinos es como la contrapartida de la tumba de Robespierre en el parque Monceau.

está bien; montar la guardia y defenderla cada día está mejor". Pero, ¿quién puede dominar a gritos el estruendo de los petardos verbeneros, ni los alaridos de la trompeta negra, ni el vértigo danzante de la multitud que se atropella y grita, cuando esa sólida materia aislante que es el tiempo fué cumpliendo su obra? Y, sin embargo, hay que gritarle a la multitud. Y hay que romperle la alegría cuando el momento llega. Aunque no lo agradezca. Aunque proteste. Aunque no oiga o no quiera oír. Aunque no piense que está celebrando una conquista que otros hicieron, pero a ella incumbe defender.

No importa, ciertamente. la fecha de un aniversario. Importa la conmemoración, si vale como permanencia de lo que se conmemora. ¿Por qué, sin embargo, este 14 de julio en la clave conmemorativa de la Revolución Francesa? La ruina de la Bastilla es ciertamente el signo de la feudalidad que muere, de la piedra que, al hacerse polvo, pierde la dureza que es manera del viejo régimen, para ablandar los caminos del nuevo, no tan blando a pesar de todo. Pero no comienza la Gran Revolución con la ruina de la Bastilla. Más aún: esta multitud que, a su manera, ritualmente fija en un instante de la vida francesa con tantos valores universales en su entraña como lo fué aquel verano de 1789, más invita a evocar el 12 que el 14 de julio. El 12 y no el 14 de julio de 1789, de hecho comienza la Gran Revolución. La toma de la Bastilla es un acto. El motor inmediato, el impulso inminente, si se quiere, están en la palabra de

ES ACTUALES SOBRE EL 14 DE JULIO

aquel oscuro periodista —“noticiero” se decía entonces— que bajo las arcadas del Palais Royal denunciaba ante la multitud inquieta las conjuraciones y la acción, inminente también, de Luis XVI y de sus consejeros contra el embrión de Parlamento reunido en Versalles. Aquel oscuro “noticiero” se llamaba Camilo Desmoulins. La multitud arengada se llamó, aquella misma tarde del 12 de julio, milicia cívica, ariete lanzado ya contra los muros de la Bastilla. En aquella hora precisa había comenzado la Gran Revolución.

No se concibe el 14 de julio sin la peripetia del 12. No se concibe tampoco, claro está, sin el clima siglo XVIII. ¿El clima? Y quema la cuestión que aquí se toca. Por-

gar preciso donde la libertad estaba, en aquella ocasión y en el minuto decisivo, y hacia el lugar preciso también donde aquella misma libertad, a punto de nacer, sería estrangulada. Y en la precisión, a la oportunidad unida, está el secreto del poder fulminante que la arena tuviera. En política el número no es nada y la acción es todo.

Pero, ¿por qué gritaba Camilo Desmoulins, periodista oscuro y, sobre todo, por qué conmueve su palabra a una multitud inquieta que amasa al pueblo de París en su representación entera? ¿Por qué le oíen y se agitan artesanos y burgueses, eclesiásticos y gentes del arroyo, prebendados e insolentes, sin que el noble falte? Y está

en este porqué, que tanto cubre y descubre, lo más noble y más puro de la Gran Revolución, lo que hace su grandeza, lo que hizo posible su mejor obra — ¡inmortal Declaración de los Derechos del Hombre! — lo que universalizó su permanencia a pesar de tantas miserias ulteriores. Oía y se agitaba la masa multiforme, porque peligrosaba en Versalles la reunión del Tercer Estado, es decir, la única Asamblea que no tenía clases, ni las conocía, ni las podía conocer, en lucha abierta con la realeza, con la Asamblea de los nobles (clase cerrada) y con la Asamblea de los eclesiásticos (clase exclusiva). Porque habíase completado ya la reunión del Tercer Estado con la presencia de miembros de las otras

Asambleas que abandonaban la suya para unirse al Tercero, y la Gran Asamblea Unica nacía ya, políticamente rota la separación de las clases feudales. Y sólo a esta condición la libertad era posible.

He ahí la gloria de la Revolución Francesa. En la ruptura de los límites de clase, si otras no tuviese, estarían todas sus justificaciones. Esta basta. Sin que importe ni pueda disminuirla cuanto después haya ocurrido. Ni la revolución social de 1848, ni la aparición de Carlos Marx, ni la creación típica del proletariado con maneras de clase, ni la revolución rusa. También Mussolini llamaba “revolución” a su asalto al poder. Y Hitler al suyo.

¿Quiere decirse que la Declaración de los Derechos del Hombre no puso término a la dominación de clases sobre clases? Ciertamente. Pero no niegue nadie que la política, instrumento para el dominio de clase o de casta, fué fundamento y base única de los conglomerados humanos hasta avanzado ya el siglo XVIII y no lo fué desde 1789. No terminaron, ciertamente, las monarquías absolutas el 12 ni el 14 de julio, ni los Imperios, ni la aspiración al Imperio. No habían terminado tampoco con la Declaración de la Independencia Norteamericana. Pero el fuego sagrado de la liberación, ya no se extinguió, ni se ha extinguido desde entonces. Quien quiso luego liberar pueblos, crear NACIONES, fundar Estados para el pueblo, que no es clase sino suma humana, ya no tuvo ni pudo tener otro camino que el de 1789 y 1792. Y aún no hay otro, cualesquiera que sean las variantes forzadas por el imperativo de cada clima o por la evolución renovada de las maneras sociales en función de cada tiempo. ¿Podía haber otro, acaso si se considera que la inspiración liberadora llegaba también precisamente de 1789?

Para apreciarlo, por otra parte, sin vacilación, ningún momento tan propicio como éste, el de hoy. Porque ya no existen monarquías absolutas, ni Imperios con herencia pre-revolucionaria, ni aspiraciones al Imperio que de entonces daten. Porque aún se puede decir que 1789 liberó a las clases sin romper su dependencia. Y que su fracaso está ahí, con su incapacidad resolutoria y su ineffectividad. Pero ¿qué han traído y qué dejaron los grandes innovadores sociales para quienes 1789 es no más una pieza de museo inoperante, si acaso buena para el recuerdo piadoso o para las estampas iluminadas de la iconografía revolucionaria? Han traído y dejaron: Una promesa de retorno a las clases cerradas, o a una clase dominante. Y una máscara — mala — del dominio de una clase. ¡Menguada dictadura y menguado dominio del proletariado, allí donde se grita que el proletariado es rey, Prometeo encadenado a la roca de un Estado monstruoso que ya no lo domina porque lo absorbe.

Santa libertad de 1789 que, por lo menos, libera, rompe límites de clase y a todas las clases abre su camino propio... Sin cerrarles ninguno.

J. B. TOLEDO.

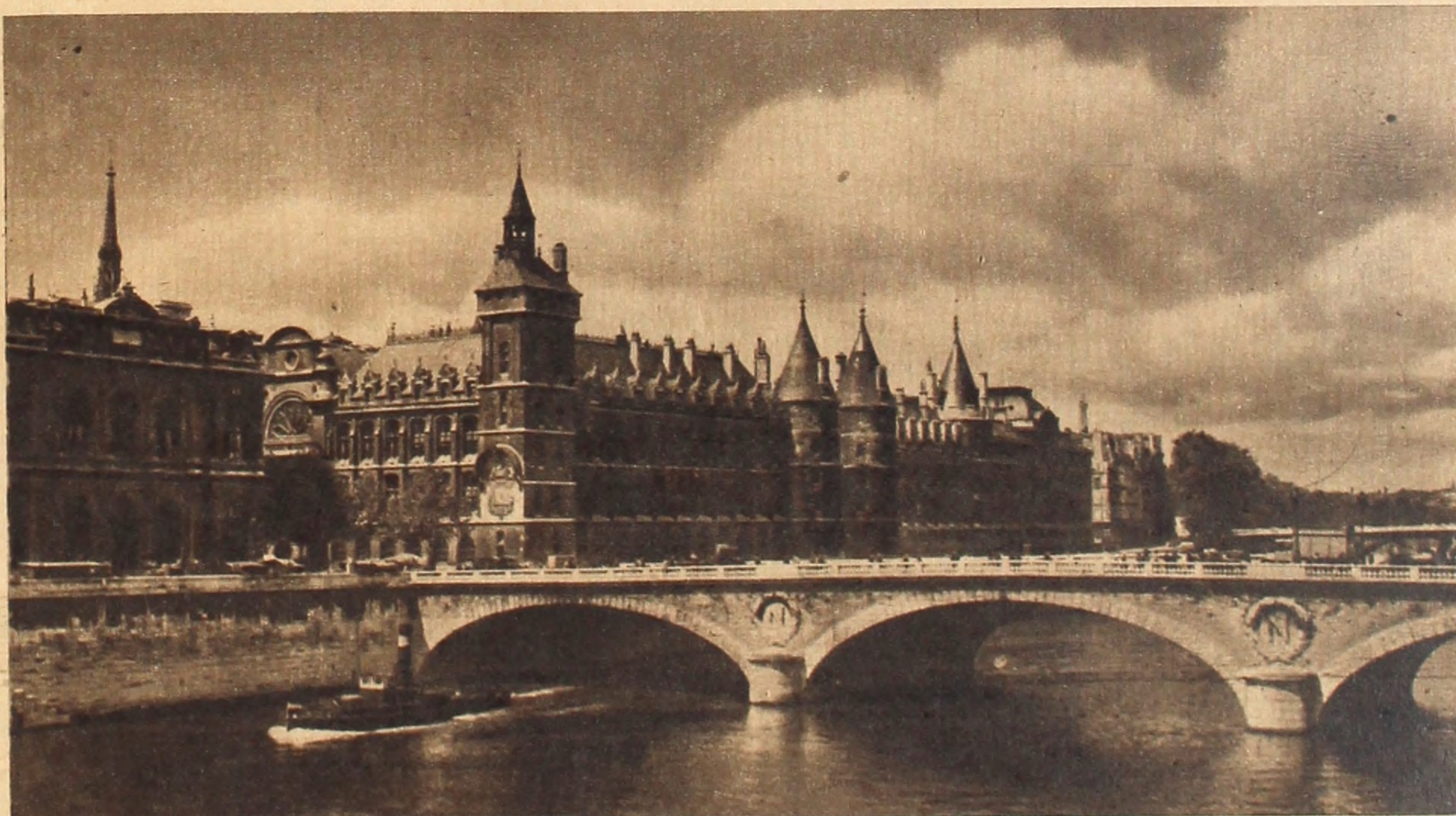
Burdeos, en el 14 de julio de 1949.
(Especial para EL DIA).



teatro de la Gran Revolución. La Convención estuvo aquí, en el palacio de las Tullerías, incendiado en 1871 y apacible jardín hoy. También estuvo el Comité de Salud Pública. Y Luis XVI.

que el clima siglo XVIII es Montesquieu con la idea de libertad es Rousseau con el “Contrato Social”, es Voltaire con la tolerancia. Pero ¿se puede asegurar que la multitud inquieta en torno a Camilo Desmoulins había leído a Rousseau, a Voltaire y a Montesquieu? Quema la cuestión porque se llega con ella al resbaladizo terreno que encuadra este interrogante: ¿Crearon los filósofos del siglo XVIII las ideas generatrices de la Gran Revolución o dieron forma simplemente al clima revolucionario que les rodea y respiran? A pesar de la injusta frase de Saint Just: —“El mundo está vacío después de los romanos”. — Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Diderot, Condorcet... están en las fuentes de la Asamblea Constituyente, de la Legislativa, de la Convención; también están en sus actos: están ya en las reuniones del Tercer Estado en Versalles y en el juramento del Juego de Pelota; en la manera tañante y decisiva de Mirabeau. Lo muy improbable, en cambio, es que estuviesen en el clima agitado del Palais Royal, fuente “activa” de la Revolución, durante la tarde del 12 de julio.

No sería justo —ni sería posible— apartar del primer motor de la Revolución Francesa, creadores o expresión de sus ideas generatrices, a Rousseau, ni a Voltaire, ni a Montesquieu. Decimos del primer motor y no de la manera pensante, ni de la obra legislativa, donde están de lleno. Pero importa destacar este grito, más angustia que reflexión, más necesidad que filosofía y más acción que pensamiento, realidad inmediata en carne viva, que es la arenga de Camilo Desmoulins. Y todo esto es porque apuntaba el “noticiero” oscuro hacia el lu-



Aún se conservan, al borde del Sena, en el Palacio de Justicia de París, estas torres feudales de la Conserjería que recibieron, prisioneros, a la reina María Antonieta... y a Dantón.



En su Mate Siempre

CISNE

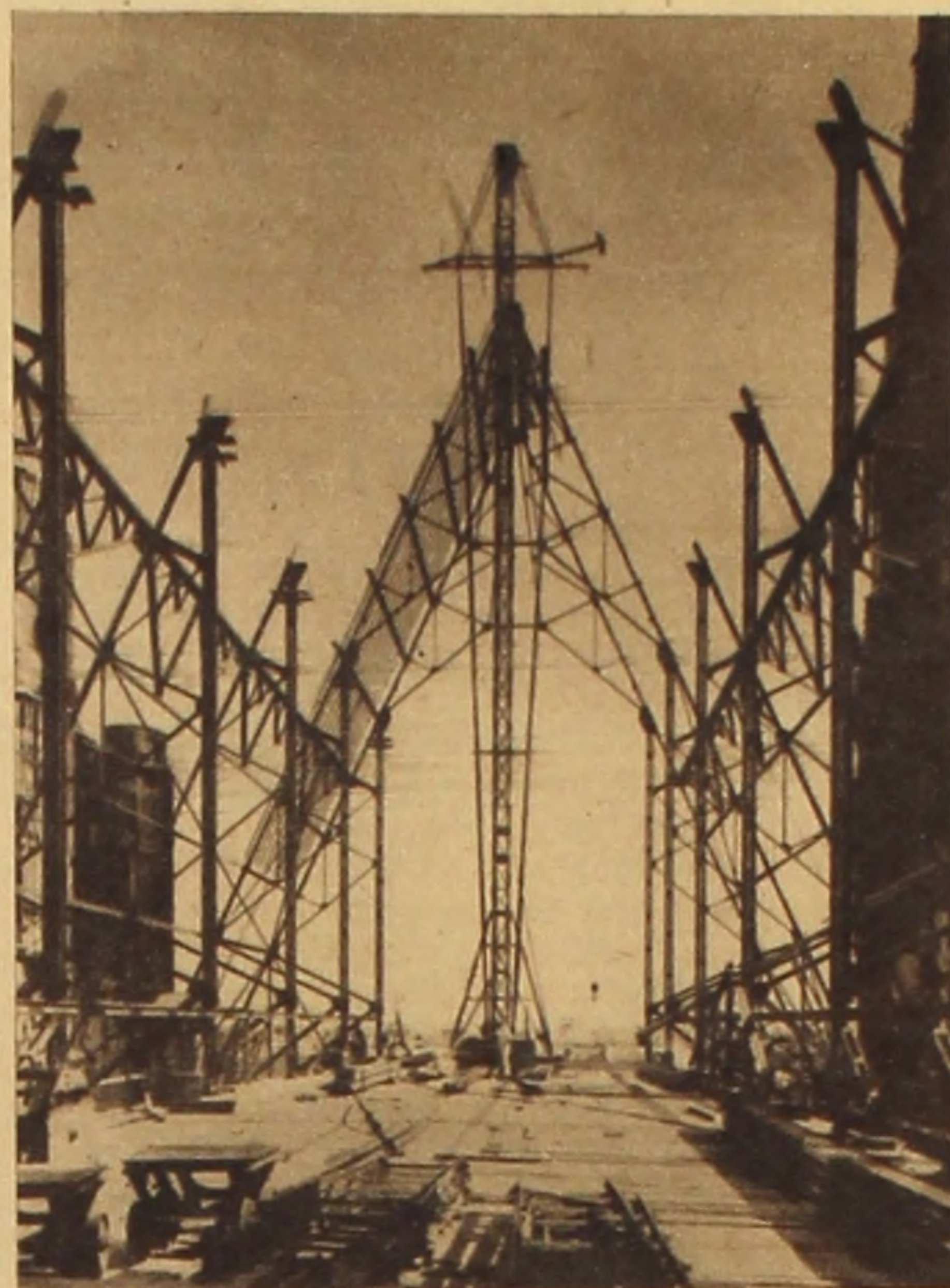
La Terba del buen madero

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y CIA
Río Negro N° 1621



Francia le espera...

MINISTÈRE DES TRAVAUX PUBLICS, DES TRANSPORTS ET DU TOURISME
COMMISSARIAT GÉNÉRAL AU TOURISME
PARIS



Trabajos de reconstrucción de la techumbre.



La gran torre de San Esteban vista desde el coro septentrional destruido.

HISTORIAS DEL OTRO BOSQUE DE VIENA

A alguna distancia de su asiento, tiene Viena un bosque dilatado y antiguo, el Wienerwald, donde crece el abeto y salta el venado. En la gran penumbra de sus avenidas, la fronda cuenta con voz errante y crepuscular vagas historias que un día se posaron, pájaros ingrátidos, delicados, en los hilos del pentagrama de Strauss. Pero además de ese bosque externo, rumoroso y vegetal, Viena posee otro bosque interior, de piedra y espíritu, de apretada sombra confinada, de erguidos árboles cuyo ramaje se aquieta, silencio y funde en la alta bóveda. Este bosque no da de sí voces sonoras, como el otro, aunque recoge y difunde las voces crecientes, como de redondos humos de incienso, de los cánticos litúrgicos, las voces gloriosas, de cielos abiertos, luminosos, del órgano, las voces vibrantes, transparentes, de las campanas.

Sin voces suyas sonoras, el templo de San Esteban cuenta también historias, historias de este bosque interior de Viena, vasto, ahondado en tiempo, si corto en espacio. Guardan sus piedras las huellas de los azares que ha pasado, extático aventurero, y de lo que ha visto acaecer a su lado. Toda la vida de Viena, en largos siglos, tuvo en San Esteban su centro y clave. Las alegrías como las angustias de la ciudad insigne allí confluían y se condensaban. Era defensa y consuelo en los trances de apuro, tornavoz de los gozos y triunfos. Gobernaba con dulce soberanía el ritmo de la ciudad de la que, a su vez, era hijo en la incesante creación de las generaciones. Cada una dejaba en él una capilla, un sepulcro, una escultura, un pórtico, un ventanal, un altar, una verja o, cuando menos, un episodio, una canción, una leyenda.

Nada hay que evoque tan a lo vivo el repeluzno de la Peste Negra, que asoló a Europa en el siglo XIV, como las catacumbas de San Esteban. Los relatos horripilantes de los coetáneos hallan aquí tangible y cabal ilustración. Se siente pasar ante estos restos soterrados aquel viento de congoja y desolación que espantó a los hombres de entonces, impotentes ante el azote. Semeja oírse aún los gritos de terror, las letanías deprecatorias; semeja presenciarse el desfile de las procesiones de disciplinados encapuchados bajo el constante doblar a muerto. El atrio de la iglesia y sus sótanos desbordaban de cadáveres; un trágico y negro sudario de carne podrida envolvía la gótica, fresca, juvenil maravilla de San Esteban.

Es ésta la más terrible de las historias que nos refiere la catedral de Viena. El atrio se halla hoy convertido en plaza. Pero las catacumbas quedan y en las paredes exteriores del monumento se ven todavía algunos relieves funerarios de los que sucumbieron en la inmensa catástrofe.

Cuando ésta sobrevino, no hacía cuarenta años que había concluido la segunda etapa de la construcción de San Esteban, en

un gótico sobrio. Permanecían — y en parte permanecen aún — restos apreciables del viejo templo románico, señaladamente la puerta occidental. Esta puerta es llamada "Riesentor", o puerta de los gigantes, aunque sus dimensiones no son excepcionales. Vinole el tal nombre de que por mucho tiempo exhibieron en ella, colgados de un clavo, unos enormes huesos — desenterrados al echar los cimientos de una torre — que se creyeron por entonces de gigante y son, en realidad, de prehistórico mamut. No es este el único caso en que los restos fósiles de grandes animales extinguidos hace milenios sirvieron como patente testimonio de haber existido un día sobre la tierra las razas de gigantes de que hablaban los mitos. Así lo creía el emperador germánico que, como símbolo y conjuro de su ambición, hizo grabar en el siglo XIV, en esos huesos la célebre y arrogante divisa: A. E. I. O. U. (Austria Est Imperare Orbi Universo — Al Austria corresponde imperar en el mundo).

Del templo románico proceden también las dos "torres de los paganos" que flanquean la portada occidental. Así como los huesos de la puerta no eran de gigantes, aunque pidieran parecerlo, tampoco estas torres son ni fueron nunca, naturalmente, de paganos. Fueron así llamadas por su clara semejanza con los minaretes pues, como ellos, tienen unos balconillos corridos que circundan la cúspide. Desde ellos oteaban antaño los vigías el horizonte, en épocas de inseguridad, para prevenir ataques enemigos. Y las propias torres, sólidas, macizas, fueron en ocasiones refugio y fortaleza para los vecinos atacados.

Estos restos románicos apenas afectan, sin embargo, a la sustancial traza gótica de San Esteban. Después de la primera reconstrucción en este estilo, realizada en el siglo XIV, empréndese en el siguiente una nueva etapa en la que el arte de las postrimerías medievales alcanza cumbres de prodigio en gracia, delicadeza y alada expresividad. La más bella creación de esta segunda etapa gótica de San Esteban — y aún de todos los monumentos góticos germanos — es la esbelta y descolante torre meridional, preclara entre la noble y numerosa grey de viejas torres europeas. Ninguna tan aérea, tan leve, tan de encaje y flotante nube como ella. No aparecen aquí la dureza, pesadez y frialdad de los rectos muros y las esquinas cortantes. Una magia de armonías como musicales vivifica y sutaliza la materia. La torre se angosta ya desde el suelo, certera singularidad que la convierte en llama de ritmos, fino ciprés de fuego que brota de la tierra y sube en estremecidas vibraciones hasta el pináculo.

Las historias que nos relata este bosque interior de Viena son de vario jaez. Antes aludimos a la más espeluznante. En el costado sur, unas piedras nos recuerdan otra muy cómica.

Hay, en ese costado, una puerta, la "Sin-

gertor" a cuyo lado izquierdo se halla el sepulcro de un Minnesaenger o trovador. De ahí justamente tomó la puerta el nombre que tiene y que significa "puerta del cantor". El trovador es Neidhart Fuchs, muerto en 1330. Su efígie, finamente labrada, de rozagante vestidura, duerme en la losa de la tumba. Neidhart Fuchs gozaba de gran favor con el soberano Otón el Alegre, a quien divertía con sus canciones y facecias. Bufón o juglar de corte, malicioso y socarrón — "zorro" era su apellido y una figura de zorro le acompaña en el sepulcro — permitíase a diario, según era su función y menester, chanzas nada inocentes con las personas de más viso. Mas cierta vez un rústico se la jugó buena.

Era, por aquellos tiempos, costumbre celebrar con una gayá fiesta la aparición de la primera violeta. Un año cupo a Neidhart realizar el alegre y honroso descubrimiento cuando se paseaba, ideando nuevas trovas, por una verde pradera matinal. Júbilo y ufano, cubrió la mata con su gorro cascabelero y enderezó hacia el palacio para anunciar la nueva a la corte. Con presura, los señores, precedidos de Otón y el trovero, y seguidos de buen golpe de villanos, todos jocundos, cantando y saltando, se trasladaron al lugar del hallazgo. Hecho corro, suspensa la atención, fijas las miradas en el gorro pinturero, el feliz descubridor avanza y lo levanta ávido de aplauso. Y lo que debajo apareció no fueron por cierto violetas sino algo de menos placiente olor. Como el autor de la sangrienta broma había sido un campesino, Neidhart concibió tan furibundo odio por los de su clase que mereció ser llamado el enemigo de los campesinos.

Algunos de mis lectores conocerán sin duda la leyenda de Margarita la Tornera, quizá a través de la versión del romántico Zorrilla. La leyenda — como tantas otras medievales — se ha difundido mucho y tiene localizaciones en distintos países. En una capilla de San Esteban, la llamada de los Duques, hay una imagen de María, tallada en negro ébano, que un día reemplazó en el cercano convento de Porta Coeli a la monjilla ingenua y casquivana que, al rechazo de un apuesto galán, abandonó el convento. La leyenda vienesa apenas ofrece diferencias con la española. La joven, abandonada luego del amante, retorna al monasterio a media noche, y en la iglesia, callada y casi a oscuras, recibe de una hermana, a ella idéntica en rostro y figura, el manojito de llaves que había depositado en el altar al evadirse.

"Enorme y delicada" llamó alguien certeramente a la Edad Media. La historia de la tornera es bella muestra imaginativa — como la del fraile que se estuvo mil años oyendo cantar a un pájaro — de su vertiente de delicadeza. Pero hay también lo terrible, lo implacable y sin remedio; el mazazo junto a la caricia. Vida y fantasía complejas, integración de los más distantes opuestos así en lo real como en lo imaginado. Y San Esteban nos cuenta también leyendas funestas.

Como las del malaventurado alarife Buchsbaum. Al tiempo que comenzaba a construirse la torre inconclusa del costado norte, Buchsbaum, joven polaco, se enamoró perdidamente de la linda hija del maestro constructor del templo, y decidió pedirle en matrimonio. El maestro le contestó que se la daría si era capaz de levantar en breve plazo la torre. La empresa era, humanamente, imposible, y el garzón quedó desolado. Cierta día que, abatido, vagaba solo por las afueras cavilando en su cuita, se le presentó de sopetón el diablo y le ofreció llevar a término la empresa bajo la condición de que se abstuviera de pronunciar los nombres de las personas divinas y de los santos mientras durara la tarea. Buchsbaum aceptó. A los pocos días, la obra de la torre avanzaba con rapidez, como a impulso de manos invisibles; el joven recreaba a diario en ella la mirada soñando en su gozoso término y corona. Iba ya más que mediada cuando una vez, desde el alto andamiaje, vio pasar por la calle a su dulce amiga. No pudo contenerse. Tendió hacia ella los brazos y exclamó: ¡María! Había faltado a la promesa. El diablo compareció sin demora a cobrar su deuda. Con sarcástica risa lo precipitó desde la altura. El triste amador perdió la vida y el alma, y la torre quedó — y así hasta hoy — a medio hacer.

La última historia, la más reciente, es dolorosa y alegre. Muerte y resurrección.

El 11 de abril de 1945 la tea de la guerra mundial, próxima ya a extinguirse, acercó su llama a San Esteban. Tres días con sus noches estuvo ardiendo el venerable monumento. Desplomóse su empinada techumbre y las naves quedaron llenas de escombros, abiertas al cielo. Grandes fueron los destrozos, pero no sin remedio. Si se habían perdido o dañado gravemente bellas obras de arte del pasado, lo principal permanecía en pie o era reparable. Con decisión y amor podía restaurarse la ruina.

Y amor y decisión no faltaron a los vie-



San Esteban de Viena antes del incendio de 1945.

neses. Ni diligencia. El 19 de diciembre del año pasado, en la plaza que cerca a San Esteban, se reunieron en solemne y gozosa ceremonia el gobierno de Austria y el buen pueblo de Viena para celebrar el renacimiento de su amada Catedral. San Esteban proseguirá contándonos, bosque

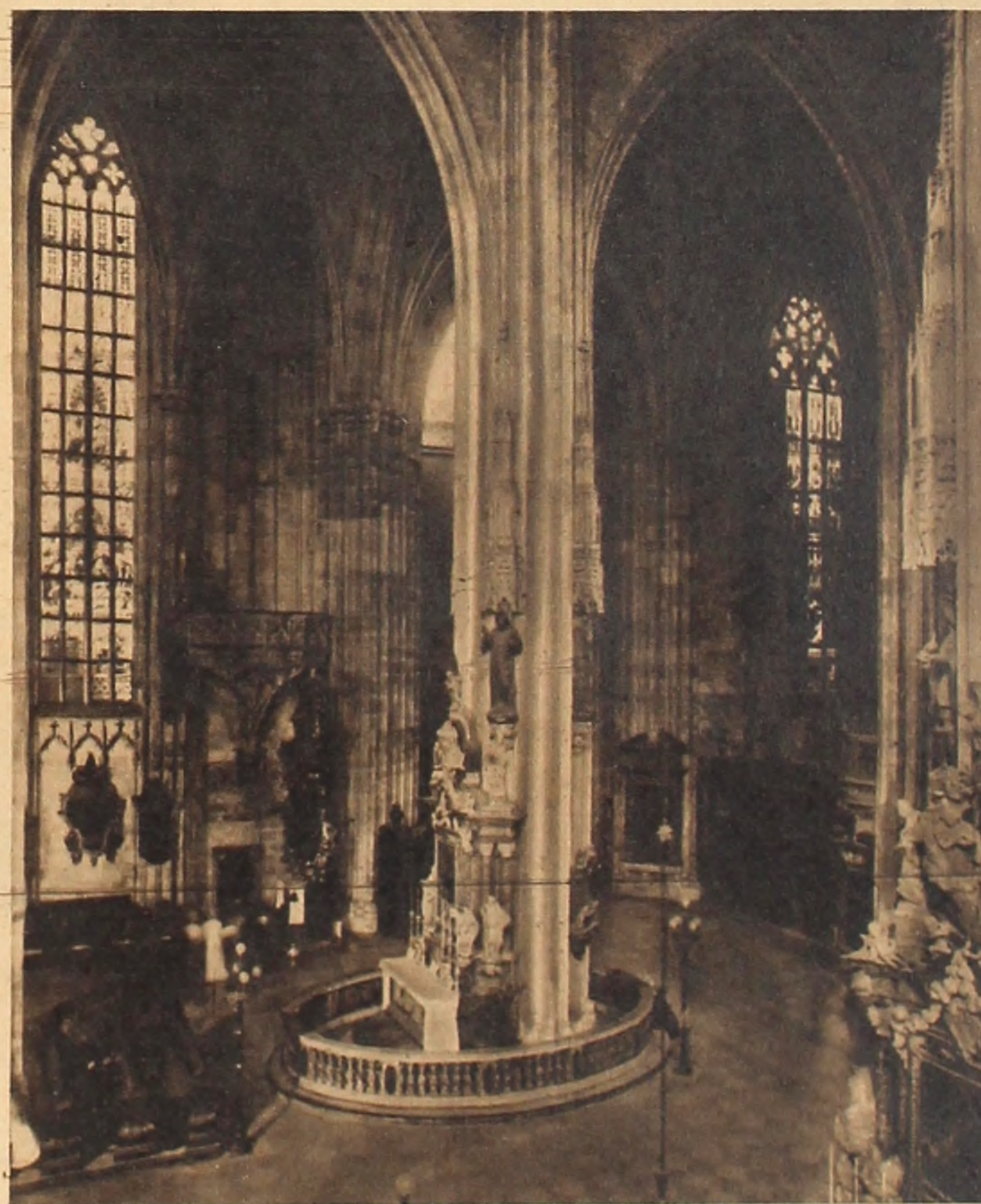
siempre lozano, sus historias viejas y nuevas, gratas y ásperas.

Luis TOBIO.

(Fotografías proporcionadas por el Servicio Federal de prensa de Austria, por intermedio de su corresponsal en el Uruguay, Sr. Hans Müller.



Torres de los Paganos y exterior de la nave central, después del incendio.



Un aspecto del interior de San Esteban.



**NUEVA CREMA ANTISUDORAL
COMBATE LA
TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR**

1. No quema la ropa.
2. No hay necesidad de esperar a que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Combate la transpiración. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para las telas.

ARRID

\$ 0,75, \$ 1,50 y \$ 2,50



El Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, señor Luis Franzini, en viaje a Suecia para asistir a la Lingiada, ha sido motivo de numerosos homenajes de aprecio, entre los que destacamos en esta nota el que le fuera brindado por el personal de nuestro diario. Aparece en la segunda nota el señor Franzini en el Aeropuerto de Carrasco al tomar el avión.



EN EL BAÑO Y LA COCINA
TENGA SIEMPRE A MANO EL

Pulidor BAO

LIMPIA SIN CANSAR - CUIDA SUS MANOS



SOCIALES



Señorita Blanca Nalerio, que celebró su matrimonio con el señor Flavio Macchi Machado.

INFORMACION LOCAL



El personal del Ministerio de Hacienda ha organizado una Cooperativa de Consumos, que preside el señor Carlos Álvarez Catalá, quien aparece en esta nota pronunciando su discurso ante el Ministro de Hacienda, señor Nilo Berchési, el día de la inauguración. En la otra nota el senador señor Ledo Arroyo Torres en el mismo acto inaugural de la Cooperativa.



El equipo del Club Peñarol, ganador del Campeonato Competencia Arturo L. Michel.



Conjunto del Club Nacional de Football, en condiciones de obtener el 2º puesto del torneo.



Don Orestes Lanza, Presidente del Directorio del Banco Hipotecario, que ha vuelto de Europa donde fuera a estudiar algunos aspectos relacionados con su función bancaria, fue cariñosamente recibido por sus amigos en el Aeropuerto de Carrasco.



Con el propósito de adquirir la casa donde residió Garibaldi en Montevideo, se ha constituido una comisión que preside el ingeniero don Juan B. Maglia, y que aparece en esta nota durante la asamblea realizada en el Circolo Napolitano.

CARACTER DE PIRANDELLO, NOVELISTA

Yo no sé con exactitud cuál puede ser en la contemplación de Pirandello como novelista, el sentimiento de la nueva generación: como lo consideran, y en qué plano lo sitúan; pero para mí, y para los de mi generación desde los primerísimos años de este siglo, este escritor — que entonces no era sino novelista — significó mucho, quizás más que el ahora ya muy distante y casi mítico Verga.

Sobre todo por aquello que entonces representaba polémicamente. Quienes ni por temperamento, ni por modalidad podíamos ser en aquella época danunzianos, no sólo en lo estético sino que tampoco en lo moral, encontrábamos y hasta justificábamos con Pirandello aquella antipatía, aquella imposible solidaridad. Y estaría por agregar que lo queríamos aun cuando posiblemente no nos gustara, o por lo menos sin que nos resultase del todo convincente. Aun en el plano moral, como dije: al contrario de "aquel otro", de quien todo se

sabía, de Pirandello era poco o nada lo que se conocía, y cuando alguna noticia empezó a circular, (su vida se desarrollaba humilde y recatada, incluso un poco esquiva), lo que se supo de ella nos persuadió de que nuestro instinto, todavía romo pero ya lo bastante humanamente sagaz, no nos había engañado.

Lo demás es sabido, y es ya historia. Y no de ayer sino de ahora; y más de ahora que de ayer. Lo demuestra a gritos lo mejor de la nueva literatura de post-guerra, la italiana y la de todo el mundo, distanciada, o con tendencia a separarse de todos y cualquiera esteticismo, afrontando valientemente el problema que hace treinta o cuarenta años Pirandello ya había afrontado y resuelto en gran parte: el conflicto de la fantasía con la realidad de los hombres y de los sucesos, no para desarrollarlo con elegantes vaguedades, sino en conciencia de la responsabilidad moral que ese conflicto significa, con las consecuencias estéticas y morales que fatalmente le

suceden. Arte pleno, por consiguiente, arte concienzudo; y no se diga que Pirandello dejara correr su fantasía libremente, con una libertad ilimitada. Tenía una disciplina y como no!, pero no consistía en la de la estética corriente, la de la estética entonces predominante.

Cada artista con personal concepción de las cosas inaugura su propia e inconfundible técnica; y cuando los dos intereses, o las dos facultades se mantienen sin oposición y sin que la una se subordine a la otra, combatiéndose, se alcanza, inconfundible y definida, una nueva poesía.

La técnica pirandelliana no es extática, sino dinámica; de acuerdo. Los personajes de Pirandello se debaten y polemizan, sin que hayamos encontrado en su obra los cómodos y tranquilos, los contemplativos. Pero entre esos dos extremos cabe un mundo; y lo que es mejor, un mundo dinámico que estando compuesto de realidades, busca la verdad, y en el esfuerzo que realiza — pues el espacio de que dispone es



reducido, moral y espiritualmente — está obligado a concentrar todos sus elementos de combate y defensa. Al revés de los personajes de la estética romántica, y aun de la estética verista, que de la vida descienden hasta el papel, en ese otro mundo, del papel ascienden a la vida, a la vida artística, por supuesto. Pero lo curioso es esto: que de la fantasía de Pirandello nacen los personajes y formados, con su drama ligado a su carne, bien que no lo parezca, sino al contrario. Pueden desenfrenarse y gritar a los cuatro vientos, como lo hacen, su desesperada ansia de evasión hacia la luz, hacia la libertad, trágicamente condenados a una hoguera que no significará una liberación sino el remache de su cadena de condenado. Porque Pirandello no se contiene y es cruel con sus personajes, inexorable y despiadado, parece que se complaciera en perseguirlos con desesperadas andanzas hasta las barreras que los limitan, convirtiéndolos en furiosos, en frenéticos. Es despiadado. A veces sus personajes se consideran vencidos, o vencedores, antes de encontrar el respectivo gesto último de rebelión; o se muestran inclinados a ceder inmediatamente después del primero y vano esfuerzo; pero esa actitud, ese cansancio, Pirandello no se lo acepta ni se lo perdona, y es con esos personajes, y en esos momentos que su imaginación formidable encuentra la razón para decirlo así, de las acciones más imprevistas y estupefactas.

Cuando el personaje está por caer vencido del todo, él lo levanta contra uno u otro antagonismo; y si no es con antagonistas, con obstáculos y limitaciones de cualquiera otra naturaleza, pero igualmente duras, difíciles, peligrosas. Y lo aguijonea, lo excita, lo aflige, apremiándolo a que busque y encuentre en sí una nueva fuerza, otros elementos de lucha y defensa: 'prueba así, prueba aquello, ánimo arriba, pelea, no estás todavía muerto, combate, lucha todavía'.

Novelas, cuentos, que otros escritores menos imaginativos, y cautos, habrían desarrollado y concluido en cinco, seis o siete páginas como mucho, Pirandello las alarga hasta diez, doce, quince y hasta veinte páginas; y es este el milagro: con un resultado estético casi siempre magnífico y admirable. Esto es, obra de maestro, obra maestra no obstante ese defecto de la medida, y casi podría decir que precisamente por ese defecto de la extensión. De hecho, la acción lírica está a veces a punto de perderse, de evaporarse; pero cuando estás por decir: "se pierde, se disuelve", una segunda onda sobreviene, por decirlo de este modo, que no sólo justifica, sino que ilumina con un nuevo relámpago, la atmósfera ya candente del drama. Un relámpago más fulgurante que el anterior, y lo que es importante, más necesario.

Mario PUCCINI.

(Senigallia. 1949. Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



antes de salir...



DÉ A SU CUTIS
INUEVA FRESCURA!
CON LA
máscara "1 minuto"

"¡Qué estupenda resulta la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V"! Aplicada antes de salir, da al cutis nueva frescura y juventud", dice Sylvia J. Roca

Como ella, las niñas más distinguidas de nuestro gran mundo han adoptado con entusiasmo este novísimo tratamiento de belleza ¡ultrarrápido!

¡EL MAS SENCILLO!

Una fina capa de Crema Pond's "V" extendida sobre el rostro —dejando libres los ojos— desprende las partículas secas y suaviza toda aspereza. Después de 1 minuto, pásese una toallita para quitar la máscara... y palpará los suavísimos resultados.

¡EL MAS RAPIDO!

En sólo 1 minuto, la Máscara de Crema Pond's "V" borra todo rastro de cansancio, devolviendo al cutis la suavidad y frescura juveniles.

¡EL MAS MODERNO

tratamiento de belleza que Ud. pudo soñar! ¿Por qué no lo prueba Ud. también? ¿Su cutis no merece 1 minuto de su tiempo? Reavive la frescura de su cutis con la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V"... ¡hoy!



Llévese un pote de esta crema a su casa y embellezca hoy con la Máscara "1 Minuto". Una base de polvo fina y duradera. Antes de maquillarse, póngase una fina capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Úsela diariamente, es la base ideal para el polvo.

La señorita Sylvia J. Roca, sale para una función de gala.



TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



EL RÁPIDO Y SILENCIOSO ATAQUE, TOMÓ A LOS LANCEROS COMPLETAMENTE DESPREVENIDOS. SOROS COMPRENDIÓ RÁPIDAMENTE LA SITUACIÓN, ENTRANDO ENSEGUIDA EN ACCIÓN.



"TIMARU, SOROS," GRITÓ TARZAN. "CORRAN HACIA LA SELVA."



CON LA SELVA ANTE ELLOS, QUE LES OFRECÍA LA SEGURIDAD, TARZAN URGIO A SUS AMIGOS DE DESARROLLAR MÁS VELOCIDAD.



LOS DERROTADOS LANCEROS SE PUSIERON DE PIE, ATOLONDRAOS, AL RECIBIR REFUERZOS DEL PUESTO DE GUARDIA MÁS CERCANO Y EMPRENDIERON LA PERSECUCIÓN



"NOS SEGUIRÁN" GRUÑÓ SOROS CON MALESTAR, "CON CHEETAHS CAZADORAS QUE NO PERDERÁN NUESTRO RASTRO."



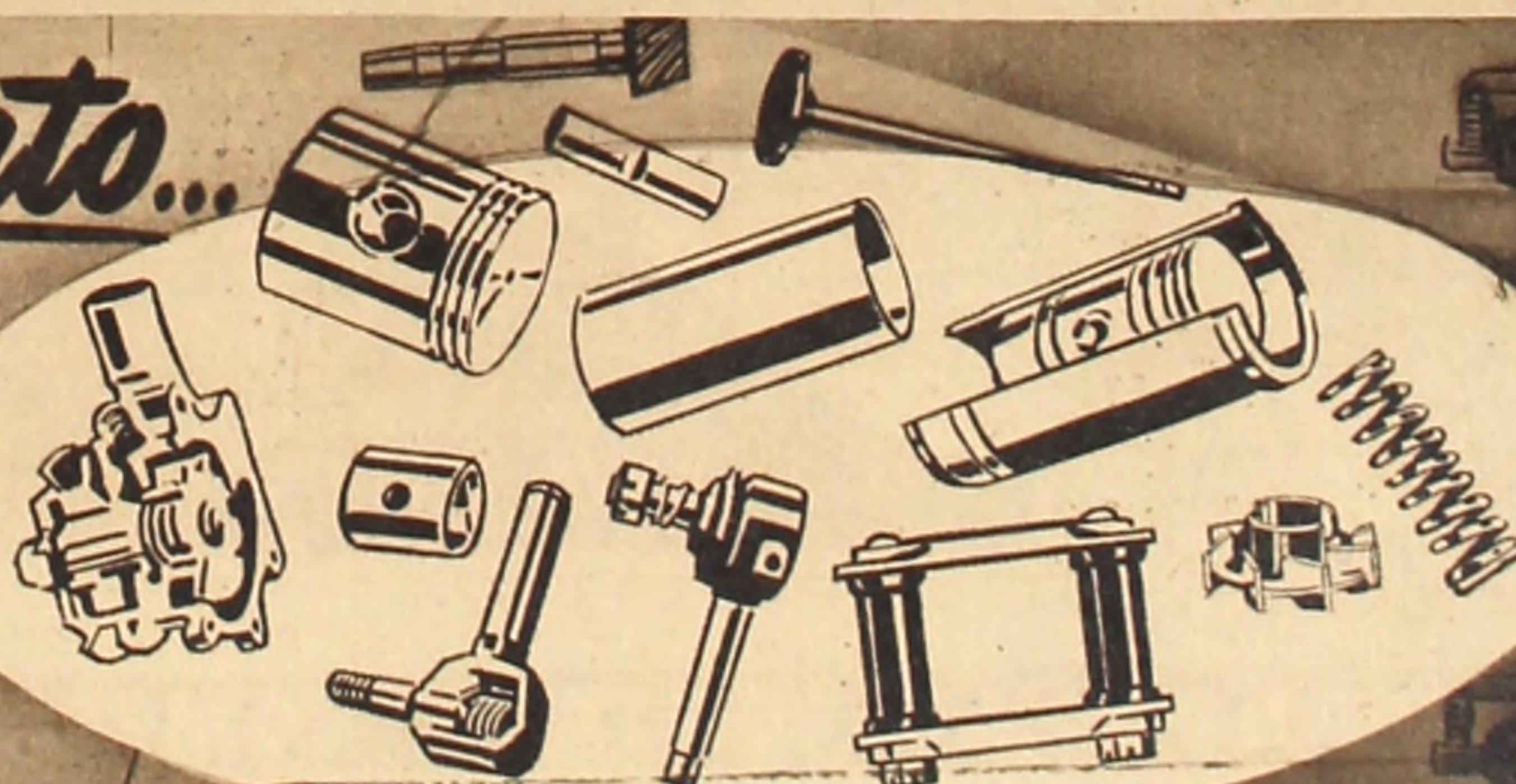
MIENTRAS SUS AMIGOS ESPERABAN DEBAJO, TARZAN TREPO A UN ÁRBOL ALTO PARA HACER UN RECONOCIMIENTO. LO QUE VIÓ VERIFICÓ LA PREDICCIÓN DE SOROS.
HOGARTH.

De todo para el auto...

Repuestos y accesorios de calidad... atención esmerada a todos los clientes... y el surtido mas amplio de toda clase de piezas nos permiten servir eficientemente a la gran mayoría de los talleres mecánicos de automóviles. Hace más de 30 años que somos importadores de repuestos

MANUEL GUELFY y Cia.

Agraciada 1777-89 Montevideo





VESTIDO práctico confeccionado en género de pura lana, colores de rigurosa moda; talles 52 y 54 \$ 11.50
44 al 50 \$ **10.50**



CAMISON en malla de algodón Interlock, con detalles bordados; colores blanco, salmón y cielo
talles 46 al 52 \$ **14.40**

Casa Goler

SOLER HNOS. S.A.

SECCION SEÑORAS

RESUELVA CON TIEMPO LA ELECCION DE SU REGALO

Bonita **BLUSA** confeccionada en tela "Gamy" de fabricación Belga; colores blanco, rosa, cielo y beige, talles 44 al 54 \$ **12.80**

POLLERA de cuatro paños, muy bien confeccionada en género de pura lana, colores azul, marrón y negro; talles 52 y 54 \$ 9.20
44 al 50 \$ **8.50**

DELANTAL para labores, en organdi Suizo con bonitos paisajes pintado a mano \$ **4.20**



ENAGUA en jersey de seda indemallable, colores blanco, rosa, cielo y negro; talle 52 \$ 6.20, 44 al 50 \$ **5.00**

BOMBACHA haciendo juego, talles 44 al 52 \$ **2.30**

Bonita **ENAGUA** confeccionada en rico satén de seda con detalles de tul, colores blanco y negro; talles 52 y 54 \$ 14.50, 44 al 50 \$ **13.50**

BOMBACHA en jersey de seda calado, con detalles en jersey satinado talles 44 al 52 \$ **2.70**

Práctico **DELANTAL** en tela lavable adornado con guarda estampada de colores firmes \$ **3.25**



Juvenil **BATA DE CAMA** prolijamente confeccionada en rico satén de seda, adornado con bonito encaje; colores blanco, salmón y cielo; talles 44 al 50 \$ **13.50**

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES **SUC. CORDON**
Av. GAL FLORES 2341 Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. M. BERTHELOT ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR